

ESTUDIOS HISTORICOS.

FUNDACION DE SANTIAGO.

La jeneracion actual debe ser esencialmente anticuaria; su mision consiste en rehabilitar el pasado jermen fecundo de patriótica inspiracion; en restaurar el empañado brillo de las grandiosas acciones a que nuestros abuelos dieron cima, para gloria de la patria i orgullo de sus hijos: en rasgar el velo de la indiferencia i del olvido, que oculta bajo sus espesos pliegues las majestuosas sombras de mil héroes Chilenos. Chilena es la sangre que circula en nuestras venas; chilenos serán tambien nuestros recuerdos. I a fe que en esto no tenemos que envidiar a pueblo alguno, pues harto precioso i abundante es el acopio que de ellos poseemos. Recorramos nuestra historia i en cada pájina encontraremos una epopeya grandiosa, en cada renglon un nuevo timbre para el orgullo chileno. I sin embargo el jenio de los recuerdos nacionales duerme..... Cúmplenos despertarle; tras del letargo puede venir la muerte. (*Consideraciones sobre la poesia chilena*).

I.

Vamos a recorrer rápidamente algunos acontecimientos de nuestra historia; hartas gloriosas pájinas contiene para no consagrarle un desenvolvimiento mas amplio, que el que podemos esperar de la pluma del historiador, mas razonado i verdadero que el que

la brillante narracion del poeta puede suministrarnos. La historia no ha sido hasta ahora sino un areópago estoico, sin amor, i sin odio inexorable en sus fallos, dogmática en su apreciacion, limitada, regular, artísticamente distribuida como un cuadro que demasiado pobre en sus detalles, agrada solo por la simétrica proporcion de su conjunto. Era un cuerpo incompleto; se le habian cercenado sus mas preciosos miembros. Pasiva i material, mutilaba su conciencia; i las modificaciones morales, no encontraban en ella sino un eco frio, razonador, calculista, eminentemente analítico e intelectual. La intelijencia hablaba solamente; jamas se habia escuchado la jenerosa voz del corazon, manantial inagotable del entusiasmo, que es la fe de historia. Pero «la imparcialidad de la historia no es la del espejo que únicamente refleja los objetos» (1): fruto de las pasiones, de la naturaleza misma de la humanidad, fuerza es que sea humana, esto es la verdadera reverberacion del hombre con sus sentimientos, sus juicios, sus desvaríos i delirios tambien: su corazon, su intelijencia, su imaginacion. Conserve en buena hora su gravedad i compostura el historiador del Viejo Mundo; esconda su corazon en sus heladas pájinas: pero nosotros tenemos todavía que vengar nuestro baldon i nuestra injuria, entonando el himno de la rehabilitacion i del castigo. ¿Cómo no detenerse a deshojar algunas flores sobre la indigna tumba de la gloriosa víctima, lanzando una amarga maldicion sobre la frente maldita del feroz verdugo? ¿Cómo apreciar las colosales dimensiones de esas nobles figuras tan gigantescas, tan heroicas, si encarnados en su alma no bebemos en el vivificante raudal de sus pasiones, si las contemplamos moverse como estúpidos manequies, como inanimados autómatas? Debemos amar, combatir, aborrecer con ellas; seamos sus soldados en el combate, sus compañeros en la derrota, sus inspiradores en el consejo: llorémos con ellas sus desgracias, que su triunfo será tambien el nuestro i entónces mirarémos que esas pálidas sombras inertes, inanimadas ántes, cobran súbitamente la movilidad de la vida, la animacion del pensamiento, alzándose al nivel de sus acciones!....

Al comenzar estos estudios, no hemos desconocido la dificultad de la empresa. Nuestros anales tienen un carácter local, distintivo, esencialmente peculiar, que, alejándolos del terreno adoptado hasta ahora por la historia, los aproxima mas a la grandiosidad magnífica de la epopeya. Hija de nuestro suelo, nuestra historia

(1) LAMARTINE, Historia de los Jirondinos, lib. 1.º

aceptará sus galas: no será solamente la árida apunacion, la estéril crónica de infructiferos sucesos; mas noble i trascendental es su mision; pero seria menester haber nacido tan poeta como filósofo para cumplir debidamente la difícil tarea de escribirla. Cerebro grave, investigador, maduro, frio como la lójica de un lejista analítico i jeneralizador; corazon sincero, ardiente i móvil como el espontáneo arranque del entusiasmo, patriótico e imparcial al mismo tiempo: hé aqui requisitos bien difícil de aunarse i estrictamente esenciales en nuestro historiador. La narracion deberá ser sencilla i verdadera como un hecho práctico, amena i desordenada como una creacion de Shakespeare, apasionada, vehemente, lirica como un himno: su esencia está en la realidad de los hechos, su colorido en la naturaleza i en el corazon.

Seria necesario que ignorásemos la debilidad de nuestras fuerzas, para que osáramos intentar tamaña empresa: nuestra insuficiencia i nuestra edad no nos permiten sino remover algunas piedras del jigantesco edificio. Sin asistirnos jamas la pretenciosa esperanza de elevar con ellas un monumento, cábenos solo el placer egoista de vincular un recuerdo a los queridos fastos de la patria; pues somos de aquellos que creen aun que hai en la tierra una cosa que debemos amar sobre todas las otras: el suelo que nos vió nacer.

II.

Si recorremos la historia de la humanidad arrojando una mirada retrospectiva ácia la dilatada linea de los tiempos que fueron, encontraremos en ella hechos grandiosos, marcados por el dedo de Dios en los inmensos fastos del desarrollo de la raza humana; hechos que, como la palanca de Arquimides, conmueven la tierra hasta en su núcleo, imprimiendo su sello innovador en la manera de ser de las sociedades. El descubrimiento de América es uno de estos hechos, uno de esos brillantes eslabones a cuyos extremos se ata una nueva cadena que vincula entre sí los diferentes cuerpos en que el jénero humano se divide. El alza ante el paso progresivo de la humanidad un nuevo teatro, en el que veremos desenvolverse un drama lleno de interes, de brillantes escenas, pèripético i de incalculable trascendencia para el universo todo. I en este vastísimo procenio que la jóven América brinda a la anciana Europa, no se deslizará ya solo como ántes la desnuda figura del indijena, de cobrizo i estúpido semblante, con su tosca lanza, su pecho ávido de combate, su alma

libre como el cuadrúpedo de su suelo; pues la espada del Europeo inocula en las venas de la América el jérmén de la civilizacion: la suntuosa i bien amurallada habitacion del hombre civilizado surge sobre las ruinas de la débil i miserable choza del salvaje: el cuadro de la naturaleza con sus variados i naturales tintes, desaparece bajo el ficticio oropel con que las sociedades ilustradas encubren su miseria.

La América, ese encantado paraíso cuyas risueñas formas habia presentado el audaz cerebro del nauta Jenoves, se presenta en el proceloso camino en que éste se lanzára para arribar a la fabulosa Zipangri, como una fresca fuente ante la fatigada huella del sediento peregrino que en alas de su fe cruza el desierto para llegar a la patria del Redentor. I esta tierra de bendicion, tipo de la naturaleza primitiva, en cuyos anchurosos espacios no se oía el himno espontáneo que ella modulaba en loor del Supremo Ser que tan bella la formó, morada encantadora de una sociedad infante que vivia feliz ignorada del mundo, en cuyo seno inocente no se ajitaban aun los tumultuosas borrascas que la civilizacion consigo trae; vése de súbito invadida por osados aventureros que ávidos de oro i gloria, arrojábanse en brazos del acaso en medio de un mar, cuyas olas no habia rosado nave alguna, buscando el uno, en los no tocados veneros de la América ricos, como el mas dorado sueño de su avaricia; creyendo encontrar la otra en la conquista de rejiones vastas como su ambicion. Ellos dejaron huellas no equívocas de la idea que los dominaba. El filo de sus espadas escribió en letras de sangre su impuro pensamiento, en el pecho del indio inerme. El indijena murió extenuado de hambre i fatiga bajo la inexorable férula de su señor, dándole en cambio de su crueldad un trozo de oro bañado en sus lágrimas. Pero así debia ser; la semilla de la ilustracion exótica en América, no podia jermínar sino en la sangre de sus hijos i los dulces preceptos de la religion de misericordia i de esperanza que se les ofrecia, debian leerlos en la mortífera hoja del sable del conquistador!!

El siglo XVI es una de las mas importantes pájinas de la historia del mundo. Es una época de reaccion; pero no de una reaccion transitoria i de pasajera influencia, sino de un efecto duradero en el posterior desenvolvimiento de las sociedades Europeas: las que, rota ya la incómoda valla de la feudalidad, se alistan bajo las banderas de una civilizacion que construye sobre las ruinas del edificio del siglo X. El mundo material i espiritual se conmueven: Lutero predica el libre albedrio i Colon vislumbrando poco

antes, un mundo mas allá de los mares, simbolizaba en sí la fuerza expansiva de la humanidad material. La España toca en este tiempo al zenit de su esplendor: limadas las redes del feudalismo por la hábil mano del astuto Fernando, dueño de la Navarra i de Granada, quieta en el interior, vencedora en la Italia, nuestra madre patria, se prepara para jugar un rol bien importante en el teatro del mundo. Carlos V ciñe a su frente la corona de hierro de los monarcas Teutones i extiende su poderosa diestra sobre el inmenso continente Americano. I al mismo tiempo que el glorioso Emperador acaudillaba los esfuerzos que la Europa católica hacia en contra del novador Aleman, un miserable cortejo encaminábase intrépido para plantar a las márgenes del Mapocho la enseña del calvario al lado del cetro de los monarcas españoles. Era un pequeño puñado de hombres de los cuales muchos no tenían otro apellido que su apodo de soldado, ni mas bienes que una espada i la imájen de un santo para encomendarse. Su pasado estaba escrito en los horribles anales de la miseria i del peligro; su porvenir era la primera pájina de la historia de nuestra patria, en la que pensaban encontrar un laurel para sus frentes, pan i un nombre para sus hijos. Alistados bajo las banderas de la esperanza i del acaso, sin mas soeten que su audacia, sin mas socorro que su ambicion, cruzan el dilatado desierto que limita a Chile por el norte que se desenvolvía ante sus ojos inmenso, como el Pacífico, árido como la cabeza de los Andes (2).

Digno por cierto de acaudillar tan arriesgada empresa era el jefe que la política de Pizarro la habia señalado. El acero de Valdivia relució bajo el sol de Pavia. Las sangrientas contiendas de la Italia le avezaron en los azares de la guerra, i la conquista de Venezuela, no se debió ménos a su cabeza que a su brazo. De no plebeya projenie, concibe al instante cuán bien sentará al nombre que sus padres le legaron el apellido de conquistador, que perfectamente cuadra a sus inclinaciones peculiares. Político i moderado en el consejo, emprendedor i audaz en la batalla, justiciero siempre, sabe captarse la versátil voluntad de los insubordinados aventureros que tanto abundan en las escasas filas de los conquistadores de América. Dulce, afable, insinuante, hace prevalecer sus prudentes miras en medio de los quiméricos proyectos, que la impetuosidad de sus compañeros quiere poner en plan-

(2) Algunos historiadores suponen que Don Pedro Valdivia no arribó a Chile por el desierto de Atacama, pero esta asercion es infundada, como lo prueban las mismas cartas del conquistador.

ta. El soldado no encuentra en él un jefe adusto o altanero, sino un camarada complaciente e infatigable, sufrido en la privación, parco en la abundancia. Corazon de hierro, en él muere el eco del desaliento; espíritu de aguila la altura de los Andes no puede arredrar su vuelo: alma de fuego, las nieves de las Cordilleras no bastan para helar en su frente el gigantescó pensamiento que la ocupa. Benigno i dulce, no es el desapiadado discipulo de los sangrientos preceptos del Santo Oficio, no es el hijo fanático de su atrasado siglo; pues que humano i compasivo procura paliar en cuanto puede el sufrimiento del indijena esclavizado. «Nuestra dominacion, dijo, ha de ser con desinterés, moderacion i piedad, teniendo por culpa de todos la queja de un indio solo i estas solas palabras son la suficiente apolojia del Conquistador de Chile.

Si echamos una mirada cuidadosa, imparcial i despreocupada sobre los numerosos documentos que poseemos para juzgar a punto cierto de este importante personaje que tan interesante rol desempeña en las escenas mas bellas quizá del drama de nuestra historia, desecharemos con justicia la desacertada pretension de aquellos que no encuentran en él sino una figura mediocre, que si se exhibe en el teatro de la historia, lo debe solo al patrocinio del acaso; una intelijencia vulgar cuyo brillo habriase amortiguado, sin dejar el menor destello de su tránsito, si el dedo veleidoso de la casualidad no la colocara en un punto prominente en el que era imposible que luciese desapercibida.

Poco o nada conocen la primera parte de la historia de nuestra patria los que desean arrancar de las sienas del conquistador la merecida guirnalda, con que la posteridad justiciera las ha engalanado. Leal i jeneroso, desprendido hasta la prodigalidad, no ha podido salvarse de la tacha de avaro con que algunos han querido manchar su memoria, sin concebir que mal podia tan menudada ambicion asentar su dominio en una alma tan grande, en la que casi exclusivamente se albergaba el noble amor a la gloria: que mal podian aunarse tan contrastados afectos (3). Valdivia es una de las mas bellas estatuas que decora el templo de nuestro glorioso pasado i nuestros anales deben consagrarle pájinas tan

(3) Prueba de su integridad son estas palabras que escribe a Carlos V. «Estoi mui adeudado i empeñado en cantidad de mas de 200,000 pesos de oro sin otros 500,000 que he gastado en el descubrimiento, conquista, sustentacion i perpetuacion de estos reinos que son los mejores que a V. M. se le han descubierto i donde mas servido será.»

brillantes, como las que Lautaro i Colocolo arrancan de la pluma del historiador. Talvez tendremos ocasion mas adelante de apreciar detalladamente este carácter; séanos suficiente por ahora este pequeño retrato.

III.

Uno de los primeros dias del mes de febrero, la expedicion colonizadora al mando de Valdivia, acampaba a las faldas del cerro de San Cristóval. La ambulante colonia habia corrido la mitad de nuestra patria, sin encontrar un solo punto en donde establecerse flotando incierta como la paloma de Noe en los desconocidos i muchas veces inaccesibles senderos que aventuraba cruzar. El ánimo de los conquistadores se sometió a una prueba harto cruel; pero cejar un solo paso habria sido para mengua de su honra i desdoro de su valor. Era forzoso marchar sellando en los labios, el justo grito de imprecacion que brotando del indignado seno revelaba dolorosamente, como el demonio de la desesperacion i de la incertidumbre, habia suplantado al ángel de la esperanza que ántes los cobijara bajo sus alas protectoras.

Bien diverso era el lisonjero horizonte que ahora se presentaba ante su ansiosa vista. Situados en la falda de un pequeño cerro, dominaban un bellissimo paisaje, en el que brillaban a porfia, los seductores encantos de una naturaleza virjen i agreste, risueña i sosegada. Al este, los majestuosos Andes velaban en un cendal de nubes sus frentes encumbradas como el vuelo del condor. Al sur una inmensa campiña, cuyos últimos contornos absorbia el horizonte, ostentaba en su hervoso seno mil deliciosos pabellones, en los que a la par lucian el duro espinó de perfumado aroma, el frajil maqui de plateada hoja, el sombrío boldo de simétrica talla, el elevado canelo de flexible ramaje i en sus troncos el boquil, cual una delgada serpiente, se enroscaba en caprichosas espirales. Magnífico era por cierto este variado lienzo en que el pincel de la naturaleza habia apurado sus mas suaves coloridos, sus mas delicados lineamentos. El Mapocho, que segun la expresion de un historiador antiguo, muda como el camaleon colores, surjia del verde fondo de la llanura, bordando sus riberas amarillos penachos de teatina, que mecidos por el viento formaban a cada instante una vistosa marea de oro, cuyas movibles olas iban a expirar a las márgenes del rio. El sol ardiente de febrero radiaba con toda su majestad en un cielo límpido, purísimo, como

un relieve de fuego en un fondo de tul, arrojando sus vividos destellos sobre esa tierra tan bella, tan graciosa i orijinal en sus galas, tan sencilla i regular en sus contornos.

Ventajosa era a la verdad esta situacion. Este valle ameno i fertil, de fácil i abundante riego, seguro, coronado por una eminencia que dominando la llanura toda formaba una fortaleza natural, inmediato a Valparaiso i Concon, cercano a los afamados minerales de Malga-Malga, era sobremanera adecuado para colocar el eje principal sobre que debian jirar los multiplicados rodajes de la colonizacion. Era un punto céntrico desde el que se podia fácilmente dar la mano a las diversas ramificaciones de la conquista i un baluarte inexpugnable a poca costa en caso de desgraciado descalabro. Los naturales, si no tan dóciles o poco astutos como los del norte para doblegarse al yugo o caer en las redes de los conquistadores, carecian por lo ménos de esa pertinacia sin nombre, de ese arrojo sin par de las razas indómitas del sur.

Valdivia comprendió que tocaba por fin a la buscada meta, de su tan larga como fatigosa peregrinacion. El valle de Huelen poblado de ochenta mil habitantes era propiedad de Huelen-guala. Huelen-guala es un tipo esencial chileno: una de esas interesantes figuras que encontramos despues con mas pronunciados i caracteriscos contornos en Colocolo i Millaranco; un hermoso amalgama de esos caracteres excepcionales que tanto realzan nuestra historia. Orgulloso como Lautaro, astuto como Colocolo, prudente como Lincoya, intrépido como Tucapel, amaba a su patria como un Promauc, odiando la tirania como un Araucano. Esforzado i noble, repugnábale doblegar su frente de señor al yugo ignominioso del esclavo; pero audaz al par que precavido, concibió al instante cuán temerario hubiera sido oponer sus bisoñas aunque denodadas filas, a las avezadas huestas españolas; así es que se presenta al conquistador con la rama de canelo (4) en su derecha, como el indómito potro que consiente el freno en su boca, para derribar a su dueño cuando mas ufano se ostente sobre sus resbaladizos lomos.

Valdivia queria asentar su dominacion sobre los cimientos de la equidad i de la justicia i no en sangrientos lodazales, como lo hicieron casi todos los pobladores del nuevo mundo. Al efecto convocó el primer parlamento que se ha celebrado en Chile, par-

(4) Símbolo de la paz.

lamento cuyas decisiones iban a marcar el porvenir de la colonia. El día fijado para esta memorable reunion D. Pedro tuvo cuidado de desplegar ante el ojo ávido del indio, cuanto de mas fascinador i brillante podian ofrecer a la estúpida vista del salvaje los lucentes atavíos de sus tropas. Los numerosos jefes que de todas las cercanias concurren, eran introducidos a la tienda de D. Pedro al ruidoso concierto de los tambores, trompetas i cañonazos, cuyas desacordes notas se dilataban por la llanura cubierta de una inmensa multitud, presa de la curiosidad i del espanto. Digno era a la verdad de contemplarse el noble continente de Toquies, que con su frente erguida i altanera, con su mirada ardiente i desdeñosa, cruzaban las filas españolas sin que el menor movimiento, sin que el mas pequeño jesto traicionasen la admiracion i la rabia que dentro del pecho encadenaban. Graves, serenos, impassibles, parecian que iban a fulminar su terrible anatema sobre esa raza audaz que osaba penetrar en su vedado recinto que jamas habia hollado extranjera planta. Reunidos por fin en la tienda de D. Pedro, este les hizo saber por medio de un discurso hábilmente preparado su intencion de establecerse en el valle de Huelen, a cuyo dueño cedia en pago de esta propiedad las tierras de Malloco (Talagante) pertenecientes al Perú. Grande i espontánea fue la indignacion que los francos i venerables rostros de los Toquies expresaron, al oír de boca de un extranjero tan injuriosa proposicion. Sus miradas provocativas i orgullosas, la repentina contraccion de sus audaces fisonomias, revelaron mas bien que los inarticulados acentos que brotaron de sus rabiosos labios, que la sangre chilena corria por las venas de los hijos de Huelen. Inevitable hubiera sido un funesto choque, si cauteloso Huelen-guala, no se hubiese apresurado a conjurar la tempestad tan próxima a estallar. Fogosa la mirada, imperioso el jesto i extendiendo su brazo armado solo de la débil rama de canelo, ahogó con su voz los furiosos alaridos que mui pronto espiraron en entrecortados i mal reprimidos murmullos. Con eco firme i seguro, con sosegado i compuesto continente, expresó el caudillo Español que se allanaba gustoso a las condiciones propuestas.

El 12 de Febrero, el toque de jenerala convocó a los alegres soldados, que respondieron al redoble de los tambores con un espontáneo i unánime *viva*, manifestacion elocuente del universal alborozo de la tropa. Con el entusiasmo en todos los corazones i la alegría en todos los semblantes, al grato son de bélicas mar-

chas, vadearon el Mapocho para zanjar al pie del Huelen no solo los cimientos de una ciudad, sino los de un jeneroso pueblo que nacido a la sombra de la paz debia ostentar despues sobre su heroica frente la oliva i el laurel entrelazados.

Pasado el Mapocho, don Pedro hizo alto a la inmediacion del Santa Lucia i el escribano don Luis de Cartajena procedió a la lectura del acta de fundacion que se registra en el libro 1.º del Cabildo de Santiago: En el nombre de Dios i de su bendita madre i del Apóstol Santiago: hoi 12 de Febrero de 1541: el mui magnifico señor Pedro de Valdivia Teniente de Gobernador i Capitan jeneral por el mui ilustre señor don Francisco de Pizarro, gobernador i Capitan jeneral de las provincias del Perú por S. M. C., fundó esta ciudad i púsole por nombre (1) Santiago del Nuevo Estremo, etc.

Concluida la lectura del acta de fundacion las filas prorrumpieron en un estrepitoso *hurra*, arrojando al aire sus cascos mientras tres salvas de artilleria saludaban la inauguracion de la nueva ciudad, cuya cuna se mecía entre el contento i la esperanza al soplo de la relijion i del entusiasmo. Esta ceremonia tan sencilla, pero tan elocuente a la vez, se repitió en los cuatro ángulos de la ciudad renovándose tambien iguales manifestaciones de alegría.

Determinados ya los limites de la ciudad, con arreglo al plan que el Gobernador traía preparado de antemano, todo el séquito se dirijió al lugar designado para servir de plaza, para edificar allí una iglesia a Nuestra Señora del Socorro, cumpliendo con el voto que don Pedro hiciera en la Catedral del Cuzco al partir para Chile. Nada de mas solemne que esta majestuosa procesion en la que se mostraban combinados los atributos del sacerdote i del guerrero, simbolizando perfectamente el jenio peculiar del siglo cuyo espíritu guerrero al par que relijioso fué el jérmen inagotable de tan grandiosas acciones.

Marchaba a la cabeza de la comitiva el Gobernador, con una gran cruz en suderecha i a su lado caminaban el relijioso González Marmolejo (2) con una imájen de Nuestra Señora del Socorro (3).

(1) «El conquistador puso el nombre de Nueva Estremadura a Chile, pero prevaleció el antiguo nombre.» Perez Garcia, Historia de Chile.

(2) Primer prelado de nuestra iglesia despues.

(3) Esta imájen se conserva aun con gran veneracion en la iglesia de San Francisco i ha sido largo tiempo la patrona de Chile. Perez Garcia comienza su historia de Chile que existe manuscrita en la Biblioteca Na-

Seguia don Luis de Cartajena con el libro de la fundacion, entre don Antonio Pastrana i don Antonio Zapata que fueron despues procurador el primero i mayordomo mayor el segundo de esta ciudad i atras de estos Frai Antonio Rondon, Diego Medina i otros seis relijiosos que entonaban himnos en accion de gracia. Cerraban la procesion don Francisco Villagra (4) con el estandarte real i finalmente las tropas al mando de los Capitanes Jerónimo Alderete i Alonso de Monroy.

Llegado que hubieron a la plaza, don Pedro, adelantándose de la comitiva, clavó en tierra la cruz que llevaba en su mano. Todos se arrodillaron; los cascos cayeron de las tostadas frentes de los guerreros i sus labios pronunciaron una oracion pura como el cielo que los cobijaba, tierna como el espectáculo cuyos actores eran. Hermosa fue esta escena: el drama de la conquista tan trájico i terrible mas tarde se inauguró por una esposicion llena de dulzura i suavidad. El rostro del soldado pálido de sufrimiento, desencajado de fatiga, cobró el tinte de la esperanza i sus esqualidas facciones reflejaron un rayo de gratitud i de consuelo. Esta oracion tan sentida como espontánea no era solo la manifestacion sincera, el símbolo elocuente de un sentimiento grato i consolador; ella marcaba ademas el punto de transicion entre un pasado de incertidumbre i de lucha, i un porvenir de victoria i de esperanza. I aquella cruz, crónica palpitante e imperecedera de una revolucion grandiosa, estandarte glorioso de una rejeneracion sacrosanta encarnada en nuestro suelo, marcaba algo mas que el lugar en que queria edificarse una iglesia, algo mas que la devocion a un santo, señalaba la inoculacion de la civilizacion cristiana en Chile; civilizacion que debia ser el crisol en cuyo seno de paz iban a amalgamarse los dos elementos contrarios, el conquistador i el conquistado; era el eslabon que iba a encadenar dos mundos enteramente opuestos. Concluida la instalacion de la iglesia parroquial, don Pedro procedió al repartimiento de

cional, dedicándola a Nuestra Señora del Socorro. «Así como corren ya los rios al mar sin libertad, así no vaciló la mia en dedicaros Señora la historia de esta conquista, como que fuiste su primer conquistadora. Si, Señora, esta conquista es enteramente vuestra. Tú viniste a ella desde Italia i entraste sobre el pecho de don Pedro Valdivia. Fuiste su pacificadora i conservadora, manteniendo desde el principio de la conquista entre tus sagrados dedos pulgar e índice, la invencible piedrecita, una de la con que venciste (en esta ciudad el primer año de su fundacion) a los indios.

(4) Capitan jeneral despues de la muerte de don Pedro.

las tierras entre los habitantes de la ciudad. «La traza de la ciudad fué de ocho cuadradas de norte a sur i diez de oriente a poniente, formando ochenta islas cuadradas de hermosa vista i mucha comodidad» (5), de manera que parecia «un hermoso tablero de ajedrez» (6). Dividió cada manzana entre cuatro particulares i sacando un canal del Mapocho suministró a la ciudad abundante riego. La casa de ayuntamiento i del Gobernador debian ocupar el costado del norte de la plaza i un fuerte construido en el Santa Lucia, resguardó a la ciudad de toda irrupcion por parte de los naturales. Instituyó asi mismo un hospital i señaló las dehesas que debian servir de bienes patrimoniales al cabildo de Santiago. «Desembarazado don Pedro Valdivia de sus primeras atenciones para la poblacion, pasó poco despues a formar el cabildo, justicia i rejimiento de la ciudad, segun se registra en el libro *beceerro* de Santiago» (7). «Hoi Lunes 7 del mes de Marzo de 1541, « nombró don Pedro Valdivia teniente gobernador i capitán jeneral los alcaldes, rejidores, mayordomo i procurador de ciudad: « los alcaldes para que administren justicia en nombre de S. M.; « los rejidores para que proveyesen en lo tocante al rejimiento « de ella, i el mayordomo i procurador para que procurasen el « pro i utilidad de ella; señalando escribano público i de Cabildo « a mí Luis de Cartajena, para que entendiese en la fidelidad, « asientos de cabildo, i guarda del libro en que se asentasen i en « todo lo tocante i perteneciente a dicho oficio. Fueron nombra- « dos alcaldes ordinarios los mui magníficos i mui nobles señores Francisco de Aguirre i Juan Davalos Jufre i por rejidores « Juan Fernandez Alderete, Juan Boon, Francisco Villagra, don « Martín de Solier, Gaspar de Villarroel i Jerónimo Alderete; por « mayordomo a Antonio Zapata i procurador Antonio Pastrana.»

Estas instituciones eran el mas lisonjero augurio de la futura felicidad de la colonia. Ellas prometian un porvenir brillante a la sociedad que debia medrar bajo su sombra. Hijas de una prevision certera, encerraban mil preciosos jérmenes que deservueltos mas tarde, formarian otras tantas fuentes de bienestar i de progreso, trazando un círculo tan espacioso como bello al venidero desarrollo de la nacion. Si observamos el espíritu de esta organizacion, veremos que ella tendia a elaborar una felicidad tan estable como sólida, sobre las bases mas acertadamente es-

(5) Guzman, Historia de Chile.

(6) Ovalle.

(7) Guzman.

cojidas. Ella anudaba las voluntades en un solo blanco, en un civismo desinteresado i noble, que cimentado sobre una igualdad equitativa, ahogaba el grito del egoismo bajo el eco de la nacionalidad; encadenando el vuelo de las mezquinas pasiones particulares, para elevar sobre sus ruinas la inspiracion laudable i universal de la comunidad. Nuestros antepasados comprendieron la verdadera mision de las instituciones sociales; concibieron que el deber de la justicia, no era solo apuntalar el árbol maldito de la aristocracia, sino igualar en su molde al plebeyo i al señor. Nuestra organizacion primitiva enunció el grandioso principio consagrado despues por nuestra gloriosa independencia: igualdad de justicia, abolicion de todo poder tiránico o centralizador, que absorbiendo la sabia de las otras ramas del cuerpo social, las condene a una vejetacion retrógrada, penosa o estacionaria. Los poderes sábiamente constituidos, hábilmente contrapesados entre si, i deslindadas perfectamente sus atribuciones respectivas, desarrollábanse sin trabas, residiendo en cada uno las facultades conservadoras necesarias, para impedir que los demas invadiesen sus esferas de accion, de lo que resultaba la independencia de cada uno i la cooperacion de todos al servicio nacional.

Mas adelante procuraremos apreciar con minuciosa atencion este interesante punto; pues creemos que no puede de ningun modo satisfacer nuestra dogmática opinion, sin aducir prueba alguna en favor de ella, mayormente cuando se halla en abierta oposicion, con el juicio universalmente adoptado i palmariamente sostenido por acreditados escritores, empeñados en vituperar la colonizacion española desde sus primeros pasos.

JOAQUIN BLEST GANA.